

Conversaciones

Yahir Cuenca Bastida

Image not found.

Capítulo 1

Aquí estoy.

Aquí estoy, el mismo de tantos años, arrasado por tempestades y resucitado por viejos amores, con más oscuridad y menos luz, con menos dudas y menos terreno firme, con más metas y más obstáculos; pareciese que en este mundo si buscas ser tú mismo sólo te encontrarás con barrancos y sombras que querrán hacerte retroceder. ¿Acaso estamos destinados a ser lo que en realidad no somos? ¿En verdad el cambio nos aterra tanto, en verdad lo diferente nos provoca tanto terror?

Aunque pesándolo bien, siempre hemos sido así, no salir de nuestra zona de confort, permanecer dentro, nacemos en una zona donde se nos da lo necesario y nos conformamos con ello, crecemos sin hacer alboroto, sin causar malestar, sin romper la visión de una sociedad acostumbrada a lo cotidiano, a lo normal. A lo vacío. Y claro está, morimos siendo una aparición efímera en un mundo lleno de posibilidades.

Mi vida ha estado llena de altibajos, de crestas y barrancos, de alegrías y tristezas, como la mayoría de los humanos. He perdido y he ganado innumerables veces, pero heme aquí, perdiéndome a mí mismo, odiándome a mí mismo, acaso es malo ser lo que se es.

Siempre he creído que debemos anteponer nuestros intereses, pero oh Dios mío siempre tiendo a interesarme por complacer a los demás, y cuando estoy consiguiendo ser feliz, a nadie le importa. Nadie pregunta por mis intereses, nadie se alegra por mis alegrías, tal parece que estoy aquí para que los demás se reprendan por mis alegrías. Se entristezcan por mi sonrisa, se culpen por lo que soy.

Innumerables veces he deseado salir de estas cuatro paredes y huir, volar, desaparecer de esta cruel cárcel, no saber a quién hago triste siendo feliz ni a quien hago feliz siendo triste.

Posiblemente mi mente es ahora oscura como boca de lobo, posiblemente estoy conflictuado por que otros siguen conflictuados, pero es momento de joder el mundo, de hacerlo temblar, de ser primero yo y después yo. De ver por mí mismo, de buscar la forma de volar, de preparar mi pista de despegue, y acelerar hasta levantar vuelo, aun sabiendo que tal vez no haya una pista de aterrizaje para mí.

Es momento de ser quien soy, de gritar si así quiero, de reír si prefiero, de llorar por mis fracasos, de enorgullecerme de mis logros, de vivir mi vida. De abandonar esta ruta guiada llamada Destino y comenzar un viaje de Mochilero, sin saber a dónde pero siempre obteniendo lo mejor.

Capítulo 2

Amores.

Amores de paso, de momentos, de experiencias, amores para llevar y para dejar. Acaso este mundo dejó a un lado la búsqueda de un amor implacable, un amor beligerante. Por la búsqueda de un amor limosnero, ¿dónde están esos amores profesos para la eternidad?

Acaso crees que necesito de amor para poder subsistir, solo necesito mi libertad, esas alas que son reflejadas para mí en tinta, esas palabras que exponen lo que siento, odio, amor, locura, lujuria, miedo, vanidad, egoísmo, altruismo, envidia...

Así es, quiero que permanezcas, pero no necesito que lo hagas, no necesito tu condescendencia, necesito tus puños y que digas que pelearas conmigo. Alguien que mire al frente y busco tirar todas las paredes y murallas que impidan continuar con el camino.

Pero vaya, cruel destino que siempre evado, cruel destino que me hace ver lo que pude tener y me lo arrebató mientras se ríe, con esa sonrisa torcida y llena de orgullo, porque sabe que todos los condenados seguiremos nuestro camino y nos conformaremos con lo que nos dé.

Pero yo no, yo quiero un amor lleno de riesgos, un amor fuerte como las raíces de un roble, un amor libre como las águilas. Un amor longevo como las montañas. Quiero un cumulo de alegrías y tristezas, quiero luz y oscuridad.

Y hoy cuando vaya a la cama pensaré en como serás cuando te encuentre, y me diré que no debo idealizarte, y me diré que confiaré en el destino, y lo aceptaré. Para que al despertarme al otro día me percaté de que quiero evadir al destino, que quiero obtener un cambio, pero la historia se repetirá. A fin de cuentas, esta es mi maldición. Nací y moriré con ella.